



## Familias de menores marroquíes



"Se marchó hace 7 meses, en contra de la voluntad de mi marido. Vivimos en Tánger, aunque emigramos desde el campo. Vivimos todos en una única habitación, no tenemos ni agua ni luz. Los colegios nos quedan un poco lejos. Pero lo peor es que aquí no hay médico. En la casa somos 10. [Él padre] está enfermo, ahora ya no puede trabajar. Vende cosas

en la calle y yo le ayudo. Rahma y Souad trabajan en una fábrica pelando gambas en el puerto. Es muy duro. Pero mis hijas son las que pagan todo: la comida, el agua, la luz y el alquiler. Mi hijo se fue con unos chicos que finalmente fueron retornados, yo no sabía nada. Ahora hablo con él cada miércoles, llama desde su colegio. A mí me gustaría que consiguiera sus papeles, pero me apena verme separada de él. Es muy duro estar lejos de mi hijo. Es como mi entraña, a nadie le gusta separarse de sus hijos, pero él fue a defenderse. Sólo espero que Dios esté satisfecho de él."

Me llamo Kenza y soy la madre de Abdeslam, de 16 años, que está en España. Se marchó hace 7 meses, en contra de la voluntad de mi marido. Está en Málaga.

Vivimos en Tánger, aunque emigramos desde el campo: somos de Alcazar Kibir y llegamos hace 5 años. Nos vinimos aquí porque unos vecinos del pueblo nos ayudaron a trasladarnos, pero somos muy pobres. Este es un barrio pobre, vivimos al lado de este vertedero. Por culpa de él tenemos mucha basura y siempre huele mal. Hay problemas de suciedad. Pero las relaciones con los vecinos aquí son buenas.

Vivimos todos en una única habitación (de la casa). No tenemos ni agua ni luz. El agua la traemos de la fuente, y utilizamos luz de gas. Ahora no tenemos dinero para vivir en otro sitio. El kenif (baño turco) es compartido con las otras tres familias que viven en la casa. Tampoco tenemos ni televisión ni teléfono. Pagamos por la habitación 650 dirhams al mes.

Los colegios, tanto de Primaria, como de Secundaria, nos quedan un poco lejos. Pero lo peor es que aquí no hay médico. Si te pones enfermo te tienes que ir al (hospital) Mohamed V.

En la casa somos 10. Mi hijo mayor se llama Boselham, y nació en el año de la Marcha Verde (tiene 25 años). Después están Rahma, de 23 años, y Souad, de 21. A continuación vienen Mohamed, que tiene 17 años, y Abdeslam, de 16, que está en España. Rachida tiene 11 años, Zohra 5, y la pequeña Fadua 3 añitos. Y mi marido y yo. El único en casa que tiene Carta Nacional es mi marido, también tenemos Libro de Familia.



## Familias de menores marroquíes

Yo no fui al colegio. No sé leer ni escribir. Mi marido tampoco estudió ni recibió formación laboral alguna. Él está enfermo, ahora ya no puede trabajar. Vende cosas en la calle y yo le ayudo.

Mi hijo mayor es albañil, pero a veces se queda en paro. También trabajan mis hijas, vendiendo lo que pueden: frutas, verduras, etc. Rahma y Souad trabajan en una fábrica pelando gambas en el puerto, pero tampoco tienen faena estable: las contratan durante 3 o 4 meses y luego las echan. Además, no tienen contrato ni CNSS (Caja Nacional de la Seguridad Social). Si se ponen enfermas no tenemos dinero ni para los medicamentos. Es muy duro. Pero mis hijas son las que pagan todo: la comida, el agua, la luz y el alquiler. Vivimos prácticamente del dinero que traen ellas, variable en función del mes. Mi hijo trabaja poco: una semana o un mes. El resto del tiempo está en casa. A veces entre todos podemos reunir unos 1.500 dirhams, o 2.000, depende. Otras veces no tenemos nada. Mi hijo todavía no nos manda dinero, no puede.

Cuando se marchó, mi hijo Abdeslam estaba trabajando. Estudió hasta quinto de Primaria. Pero no aquí, sino en Ksar Kibir. Luego, cuando vinimos, no siguió estudiando, se fue a trabajar con los herreros. Le hubieran pagado bien si no si hubiera ido. Le pagaban 30 dirhams a la semana por 7 días de trabajo. No le gustaba trabajar por ese dinero. Aquí es normal que te paguen muy poco mientras aprendes un oficio, pero mi hijo estaba a disgusto: el trabajo era duro y no aprendía. Se enfadó y decidió emigrar a España.

Mi hijo se fue con unos chicos que finalmente fueron retornados. Ahora sé que emigró en grupo, con otros chavales. Conozco a los que se fueron con él; ellos van con otros chicos del barrio que les ayudan y les dicen lo que tienen que hacer para marchar. Pero entonces yo no sabía nada. Cuando llegaron de vuelta avisaron a su familia para que nos dijeran que Abdeslam estaba en España, en Málaga.

Ahora hablo con él cada miércoles, llama desde su colegio. Dice que está bien, que no trabaja. También que nunca le han tratado mal. Está empezando a estudiar español. No tiene papeles. Nos han llamado para que se los hagamos: nos han pedido la partida de nacimiento de mi hijo, la residencia, fotocopia del Libro de Familia y de la Carta Nacional de su padre.

A mí me gustaría que consiguiera sus papeles, pero me apena verme separada de él. Es muy duro estar lejos de mi hijo. Es como mi entraña, a nadie le gusta separarse de sus hijos, pero él fue a defenderse. Sólo espero que Dios esté satisfecho de él.